



LA IGLESIA
& LA GRAN
COMISIÓN 

REVISTA COALICIÓN Nº. 07

CONTENIDO

Carta del editor

1. *Recuperando el deber de la gran comisión*
por Samuel Masters
2. *Una iglesia bíblica es una iglesia misionera:
6 verdades sobre el rol de la iglesia local en las misiones*
Por Matías Peletay
3. *Cómo la cadena de oro nos da confianza para la misión*
Por Cody Wilbanks
4. *Carta a mi «yo» misionera más joven*
Por Jeanine Martínez
5. *Las agencias misioneras y la gran comisión:
Una entrevista a Justin Burkholder*
Por Katherine de Estrada
6. *Sé un padre que envía*
Por Bradley Bell
7. *Cómo colaborar en las misiones globales cuando no estás
llamado a ir*
Por Craig McClure

Créditos

CARTA DEL EDITOR

JOSUÉ BARRIOS



Imagina que tuvieras que irte de tu ciudad y dejar físicamente a tu familia por un tiempo que puede ser largo. ¿Qué les dirías? ¿Qué encargo les dejarías?

Realizar este pequeño ejercicio mental puede ayudarnos a revelar nuestras prioridades más profundas. En mi caso, le diría a mi esposa y a mis hijos que no dejaré de amarlos y que siempre estaré orando por ellos. Mi encargo sería que busquen tener siempre su mayor consuelo y gozo en Dios, así como que no dejen de orar por mí. ¿Cuáles serían *tus* últimas palabras para tu familia antes de partir?

Ahora bien, cuando se trata de Jesús, no tenemos que imaginarnos qué le diría a Su familia, que es la iglesia. Ya tenemos registradas Sus palabras y encargo final para nosotros: la «gran comisión». Esa es la expresión que usamos comúnmente para hablar del mandato de Jesús a Sus discípulos —y por extensión a todos los creyentes— registrado en Mateo 28:18-20, antes de ascender a la diestra del Padre:

Acercándose Jesús, les dijo: Toda autoridad Me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y irecuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.

Este texto nos apunta a la prioridad más profunda de Jesús con respecto al mundo: que personas en todas partes vivan en obediencia a Dios en respuesta a Su gracia abundante mostrada en el evangelio, y que lo hagan para la gloria de Dios.

La gran comisión tiene una importancia especial para la iglesia porque resume con perfección su misión de evangelizar, bautizar y discipular a personas de todas las naciones. También nos muestra que debemos hacerlo recordando la autoridad de Cristo y Su presencia con nosotros. Sin embargo, no abrazaremos lo que debemos hacer en obediencia a Jesús si no entendemos lo que Él hizo primero por nosotros.

El Hijo de Dios vino a este mundo para redimirnos al vivir la vida perfecta que no podíamos vivir y sufrir la muerte que merecemos recibir. Él no se quedó en una tumba, sino que resucitó con poder. Además, Jesús nos promete que, por medio de la fe en Él, tenemos perdón por nuestros pecados, recibimos vida eterna y formamos parte de Su pueblo redimido, la iglesia. ¿Existe amor más grande?

El amor de Dios en Cristo debe impulsarnos a trabajar sacrificialmente para que otros puedan conocer al Señor —quien nos salvó y es digno de adoración—, y puedan crecer unidos a Él en la iglesia (2 Co. 5:14-21; Ef. 4:15-16). El Rey del universo nos ha rescatado de la muerte eterna por gracia. Entonces, ¿cómo no vamos a buscar cumplir la gran comisión, cueste lo que cueste, para que personas de todo lugar lo conozcan y se deleiten cada día más en Su bondad?

Es por eso que nuestra *Revista Coalición* busca invitarte con esta edición a pensar más en nuestra misión como iglesia, al presentarte artículos con reflexiones introductorias sobre dicha misión, el rol de la iglesia local en esta labor y algunas ideas relacionadas

a cómo podemos involucrarnos en ella. Reconocemos que este tema es vasto, por lo que esperamos con las siguientes páginas animarte a profundizar más en todo esto junto a tu iglesia.

Al mismo tiempo, publicamos esta revista conscientes de que estamos en un momento muy particular en la historia del cristianismo: por primera vez, desde la Reforma protestante, la mayoría de los evangélicos y protestantes no viven en Europa o en los Estados Unidos. En cambio, viven en Latinoamérica, África y Asia.

Es en este contexto que la iglesia en el sur global está creciendo como una fuerza misionera. [Vivimos en una época emocionante](#), en la que los cristianos latinos estamos trabajando más que nunca en la tarea de la gran comisión, reconociendo las características, habilidades y oportunidades particulares que Dios nos ha dado.

Sin embargo, todavía queda mucho por crecer. Todavía hay perdidos por seguir alcanzando. Todavía hay un mensaje que debe ser proclamado en el mundo a la luz del día en que Cristo volverá para consumir Su reino en la tierra.

Nuestra oración es que esta edición de nuestra revista pueda brindar aliento y ánimo a tu iglesia para la comisión que el Señor nos ha encargado. Él es el Rey soberano que nunca dejará de amarnos y que siempre ora por nosotros intercediendo ante el Padre (He 7:25). Nuestra tarea es apremiante y desafiante, pero Él ha prometido estar con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo.



01

Recuperando el deber de la gran comisión

POR SAMUEL MASTERS

Más de doscientos años después de su publicación, la *Investigación* de William Carey (1761-1834), conocido como el «padre» de las misiones modernas, sigue siendo un escrito con poder para motivar a la obra misionera. Este poder no proviene de su ingenio, pues Carey se basó en una argumentación sencilla que obtiene fuerza justamente de su simplicidad y franqueza. El argumento se resume en el título: *Una investigación sobre la obligación de los cristianos de utilizar medios para la conversión de los paganos*.

La *Investigación* marcó el inicio del movimiento moderno de misiones, como también de la misiología como disciplina académica. Carey realizó una revisión de los esfuerzos misioneros previos que constituye «el primer intento moderno de hacer una lista de los misioneros del mundo. Los datos no estaban fácilmente a mano, ya que nadie más estudiaba en ese entonces este aspecto de la historia».¹

UNA COMISIÓN VIGENTE

Dentro de la denominación bautista a la que William Carey pertenecía se llevaban a cabo debates de gran importancia sobre la [oferta gratuita del evangelio](#). Carey deseaba superar aquellas discusiones teológicas para argumentar a favor de llevar el evangelio a tierras extranjeras. Deseaba dar pasos concretos.

Carey entendía que la comisión apostólica debe aplicarse en el sentido más amplio, tanto cronológica como geográficamente. Es decir, la gran comisión requiere la predicación del evangelio a toda criatura, en todo lugar, y continúa vigente hasta la segunda venida de Cristo.

«La soberanía de Dios no debe convertirse en una excusa para desobedecer el mandato de Dios»

Carey objetaba el punto de vista hipercalvinista de que si Dios tiene la intención de salvar a los paganos, de un modo u otro los llevaría al evangelio o el evangelio llegaría a ellos.

¹ S. Pearce Carey, William Carey (Londres: Wakeman Trust, 2008), 57.

Esta forma de pensar todavía era muy fuerte entre algunos bautistas. Sin embargo, la soberanía de Dios no debe convertirse en una excusa para desobedecer el mandato de Dios.

El ataque de Carey estaba dirigido específicamente contra la opinión de que la gran comisión había expirado con la muerte de los apóstoles. Así describe el pensamiento de su época:

Parece existir la opinión en la mente de algunos de que, debido a que los apóstoles eran oficiales extraordinarios y no tienen sucesores apropiados y debido a que muchas cosas que eran correctas para ellos serían totalmente injustificables para nosotros, por lo tanto, no puede ser inmediatamente obligatorio para nosotros ejecutar la gran comisión.²

Carey respondía diciendo que, si la gran comisión se limitaba a los apóstoles, entonces también se limitaba el mandato de bautizar y la promesa de Su presencia hasta el fin del mundo. Por lo tanto, la gran comisión solo podía ser sustituida por una revelación adicional que, por supuesto, no existía.

En ausencia de una «contra-revelación», lo único que podría hacer que la Comisión no fuera de cumplimiento obligado (vinculante) sería la imposibilidad física de ponerla en ejecución. Por ejemplo, no era obligación del apóstol Pablo predicar a Cristo a los habitantes de la isla de Jamaica pues no conocía tal lugar, ni tenía los medios para llegar allí.

Esto nos lleva al corazón del pensamiento de Carey. Su misiología giraba en torno a la interacción entre tres conceptos: el deber, el [uso de medios](#) y el [rol de la providencia divina](#). Aquí abordamos el primer concepto.

LA MOTIVACIÓN MISIONERA

¿Qué nos motiva a emprender el camino sacrificado de las misiones? En general, se habla de dos motivaciones. Para algunos prima la gloria de Dios; para otros, la compasión por los perdidos. Carey reconoció la importancia de ambas motivaciones, pero puso su énfasis en una síntesis: el deber.

² William Carey, *An Enquiry into the Obligations of Christians, to Use Means for the Conversion of the Heathens* (Londres: Kingsgate Press, 1961), 8.

Algunos teólogos sugieren que la motivación principal es el aumento de la gloria de Dios. Carey alude a esto cuando afirma que el esfuerzo misionero es la respuesta adecuada al mandato del Señor de que Sus discípulos «oren para que venga Su reino y se haga Su voluntad en la tierra como en el cielo». ³

«Las palabras de alabanza a Dios o la preocupación por los perdidos serán inútiles si no van acompañadas de obediencia activa y concreta a la gran comisión»

Años más tarde, haría una declaración más explícita en una carta donde describe la resistencia al evangelio entre los brahmanes de la India:

No tengo ninguna duda de que al final el Dios de toda gracia ejercerá Su poder omnipotente y vindicará Su autoridad, y establecerá *la gloria de Su propio nombre* en este miserable país; nuestras labores pueden ser solo como las de los pioneros que preparan el camino, pero la verdad prevalecerá (énfasis añadido).⁴

En 1821 escribió a su hijo Jabez, quien servía como misionero en otra provincia de la India. Carey lo motiva a pensar en la gloria de Dios en medio de las adversidades:

Sé que las dificultades de los primeros que se comprometen en esta obra son grandes, y siento mucho que te encuentres solo en ese vasto terreno, pero estoy seguro de que el Señor puede darte fuerzas según tu día y que sostendrá a todos los que, con *la vista puesta en Su gloria*, se comprometen en Su gloriosa obra (énfasis añadido).⁵

³ Ibid., 3.

⁴ William Carey, *Serampore Letters: Being the Unpublished Correspondence of William Carey and Others with John Williams, 1800-1816* (Nueva York: G. P. Putnam's Sons, 1892), 62.

⁵ Sunil Kumar Chatterjee, *William Carey and Serampore* (Ghosh Pub. Concern, 1984), 35-36.

LA IMPORTANCIA DE LA COMPASIÓN

Carey también veía la compasión como un factor importante para realizar el esfuerzo misionero. En su *Investigación* apelaba a los «sentimientos de humanidad».⁶ Sostenía que la motivación misionera debía derivar de la consideración del estado de indigencia e incivilización de la mayor parte de la humanidad.

Los relatos de la «ignorancia o la crueldad de la humanidad deben suscitar nuestra compasión y provocarnos a colaborar con la Providencia en la búsqueda de su bien eterno».⁷ A quienes sostenemos una teología reformada, no debería darnos vergüenza admitir que la compasión nos motiva. Al sentir dolor por los que se pierden, imitamos a nuestro Señor, quien lloró por la incredulidad de Jerusalén (Lc 19:41).

LA MOTIVACIÓN SUPREMA DEL DEBER

En el deber encontramos el argumento teológico supremo para el esfuerzo misionero. La gloria de Dios proporciona una motivación legítima para las misiones, al igual que la compasión por las almas de las personas perdidas. Pero las palabras de alabanza a Dios o la preocupación por los perdidos serán inútiles si no van acompañadas de obediencia activa y concreta a la gran comisión.

Podemos entender este argumento de deber como una extensión del debate teológico que [recuperó la libre oferta del evangelio](#). El hipercalvinismo había perdido de vista la compasión debido a sus excesos racionalistas. Andrew Fuller y otros hombres entendieron que el meollo del problema era una falta de claridad en cuanto a lo que las Escrituras demandan de la iglesia.

«Si queremos glorificar a Dios debemos hacerlo de la manera que Él nos indica, lo que incluye anunciar Sus virtudes a las naciones»

⁶ Carey, *An Enquiry*, 31.

⁷ *Ibid.*, 95.

En el Nuevo Testamento se encuentran mandamientos claros sobre la predicación del evangelio y el arrepentimiento de los pecadores.

La gloria de Dios es el fin supremo de todo lo que existe y la gran comisión sirve como una especie de principio regulador: si queremos glorificar a Dios debemos hacerlo de la manera que Él nos indica, lo que incluye anunciar Sus virtudes a las naciones. Si llenamos nuestra boca de alabanzas, pero no nos esforzamos en las misiones, nos volvemos como los que dicen «Señor, Señor» y no hacen lo que Él dijo (Lc 6:46).

En palabras de William Carey: «Si quieres acelerar el Reino, sal a hacerlo tú mismo. Solo la obediencia racionaliza la oración; solo las misiones pueden redimir tus intercesiones de una falta de sinceridad».⁸

Publicado originalmente en el blog [Teología y praxis](#), alojado en Coalición por el Evangelio.

⁸ Samuel Hugh Moffett, *A History of Christianity in Asia* (Maryknoll, New York: Orbis), 253.



C U R S O S
COALICIÓN

RECURSOS GRATUITOS EN LÍNEA
SOBRE VIDA & TEOLOGÍA

coalicionporelevangelio.org/cursos



02

Una iglesia bíblica es una iglesia misionera:

6 verdades sobre el rol de la iglesia local en las misiones

POR MATÍAS PELETAY





Cuando se piensa en las misiones, es posible que lo primero que venga a nuestra mente sea la imagen idealizada de un misionero: el héroe solitario que lucha contra viento y marea y que sin él, la gran comisión no se cumple. Aunque el rol del misionero es importante, no debemos resumir todo en su figura, porque él no es el único actor que interviene en el cuadro y ni siquiera es el protagonista.

Jesús es el verdadero «actor principal» en el plan de redención, y Él encomendó a todo Su pueblo la tarea de anunciar el evangelio hasta el fin del mundo (Mt 28:19-20; 1 P 2:9). Esto nos ayuda a entender que las misiones involucran a toda la iglesia en general y a cada iglesia local en particular. Así la responsabilidad de la gran comisión recae en el pueblo de Dios.

Por eso, si una iglesia quiere ser bíblica, debe ser una iglesia misionera. Esto de ser «misionera» no significa que ya está enviando obreros al campo pues, por diversas razones y circunstancias, algunas iglesias locales no pueden hacerlo. Lo que sí significa es que cada iglesia local se puede involucrar y comprometer con las misiones de diferentes maneras, ya sea preparándose para enviar misioneros en el futuro, apoyando a obreros en el campo u orando por misioneros, por mencionar algunas.

Todo esto resalta el papel vital que una iglesia local tiene en el cumplimiento de la gran comisión, por lo que quisiera mencionar al menos seis roles de la iglesia local en las misiones.

1. RECONOCE A LOS POTENCIALES (NO) MISIONEROS

Para cumplir Su propósito eterno, Dios da a cada uno de Sus hijos diferentes capacidades y dones, y los llama a diferentes tareas. Estos aspectos de la vida cristiana se identifican y florecen en el ámbito de la iglesia local. Para un cristiano aislado es difícil discernir qué dones tiene o cuál es su llamado, porque no tiene espacios ni oportunidades para ponerlos a prueba y desarrollarlos (1 Co 12:4-7).

El propósito de Dios es que Sus hijos, en la medida en que sirven y son de edificación para sus hermanos, puedan identificar a qué están llamados y cómo deben participar en la gran comisión (cp. Hch 13:1-3). Sin embargo, la iglesia local no solo aclara la autopercepción de cada creyente acerca de sus dones y llamado, sino que confirma y respalda los deseos de un posible misionero.

«Una iglesia local que lleva sus convicciones bíblicas a la práctica resultará tan bendecida como la obra misionera a la que ayuda»

De manera similar, una iglesia local puede advertir si lo que tiene un aspirante es tan solo una emoción fugaz o si es difícil respaldar que tenga el llamado misionero (cp. 1 Ti 5:22).

En casos así, la iglesia puede animar a estos creyentes a evaluar mejor sus deseos y a fortalecer ciertas áreas de su vida antes de iniciar una preparación misionera formal. Este rol de la iglesia se cumple en muchas maneras: a veces en el consejo de un pastor o mentor, otras veces en las charlas informales entre hermanos.

Aunque no todos estamos llamados a ser misioneros, todos estamos llamados a participar de la gran comisión. La iglesia

local es el contexto que Dios ha determinado para que cada creyente pueda discernir de qué manera involucrarse.

2. DIRIGE EL ÍMPETU Y LOS ESFUERZOS

Lo más probable es que los aspirantes a misioneros tengan un corazón apasionado, lo cual es bueno, pero esto también puede llevarlos a tomar decisiones apresuradas. Con esto en mente, un rol de la iglesia local es encaminar ese ímpetu inicial hacia un compromiso con la preparación y al desarrollo de la paciencia.

En este sentido, la iglesia local participa de la misión cuando se compromete a entrenar a sus candidatos, dándoles espacios para desarrollar sus dones. Esto permite que el aspirante adquiera experiencia en áreas importantes para la obra misionera, como el evangelismo y el discipulado, o aprender a dirigir un grupo pequeño de estudio bíblico.

Esto puede significar que la iglesia local piense en algún programa, más o menos formal, de preparación ministerial. Tal vez suena demasiado sofisticado, en especial para algunas iglesias modestas, pero no tiene que serlo. El punto es ser intencionales en brindar espacios y guía para que los creyentes con este llamado puedan ser fieles a Dios (cp. 2 Ti 2:2). De esa manera, también la iglesia será fiel al propósito de Dios.

3. PROVEE UN MODELO DE IGLESIA

Toda iglesia que quiere ser bíblica debe ser misionera en obediencia a la Palabra de Dios. Esto significa, entre otras cosas, que la multiplicación está en su ADN.

Para una iglesia pequeña o incipiente esta idea puede sonar «pretenciosa»; plantar iglesias parece un objetivo irrealizable sin una gran cantidad de miembros o un presupuesto abundante. Sin embargo, una iglesia comprometida con la gran comisión, aun desde su inicio y a pesar de sus carencias, tomará decisiones sanas y dará pasos firmes hacia su madurez bíblica. Esa es la lección que las iglesias «pobres» de Macedonia le enseñaron a la iglesia «rica» de Corinto (2 Co 8:1-7).

Este compromiso con la multiplicación de una iglesia local tiene profundo impacto en sus miembros. Cuando la iglesia tiene esta convicción, muchos miembros abrazan la misma meta en el uso de su tiempo, fuerza y dinero. Además, el impacto llega incluso al campo misionero, pues un plantador querrá replicar este modelo de iglesia comprometida con la Biblia y las misiones.

4. SUPLE LAS NECESIDADES Y PROVEE RECURSOS

Tal vez supliendo sea la forma más usual en la que una iglesia local puede comprometerse con las misiones. Gracias a Dios, hay muchas que lo hacen.

El compromiso de suplir las necesidades incluye la provisión de dinero (tema en general incómodo para los misioneros). También significa proveer recursos para la obra, como material evangelístico, biblias o meriendas para las actividades con niños; todo puede ser útil, y el misionero puede dar una lista específica de lo que se necesita. Además, no se debe olvidar las necesidades emocionales y espirituales de los misioneros, que se suplen con visitas, llamadas, mensajes de texto y tantos otros detalles de amor fraternal.

«Cada iglesia local debe participar en las misiones con entusiasmo y esperanza, pues Cristo aseguró la victoria»

Una iglesia local que lleva sus convicciones bíblicas a la práctica resultará tan bendecida como la obra misionera a la que ayuda, como Pablo dijo a la iglesia de Filipos (Fil 4:17). Me parece importante señalar que el apóstol usó el término *koinonía* para aludir a la ayuda que los filipenses le «compartieron» para que realizara su trabajo misionero (Fil 4:14, cp. 1:7). Este término suele estar relacionado con el sentimiento fraternal al compartir tiempo entre creyentes, pero su uso no se limita a eso. No estoy descartando ese sentido de la *koinonía*, pero es importante reconocer que el compañerismo cristiano debe materializarse en la obediencia a la voluntad de Dios, lo que incluye la participación concreta con recursos en las misiones.

5. SOSTIENE EN ORACIÓN AL MISIONERO Y LA OBRA MISIONERA

Aunque podría incluir la oración en el punto anterior, quisiera resaltar su importancia de manera separada. Las iglesias deben participar de las misiones a través de la oración incansable.

Oramos con confianza porque Jesús ha triunfado sobre la muerte y el pecado, haciendo que el cumplimiento de la gran comisión sea inevitable (Mt 28:18). Oramos con seguridad de que Dios nos escucha, porque Él está con nosotros cada día (v. 20). Oramos para que Él levante más obreros (Mr 9:38) y para que las iglesias locales participen con mayor entrega (Hch 4:23-31). Oramos para que los misioneros sean fortalecidos en su soledad y en medio de sus luchas (Fil 1:19) y para que puedan anunciar el mensaje del evangelio como es debido (Ef 6:19-20).

La oración eficaz de una iglesia que camina en obediencia a la Biblia puede lograr mucho. Podemos estar seguros de que si oramos para que el nombre de Dios sea conocido y glorificado en todas las naciones, Él responderá esa oración de manera abundante (1 Jn 5:14).

6. ACOMPAÑA Y ACONSEJA AL MISIONERO

Por último, el compromiso de una iglesia con las misiones se demuestra en el acompañamiento que sus líderes y pastores hacen a los misioneros, a nivel personal. Me refiero a que los líderes están cerca del misionero para ayudarlo en sus dudas, acompañarlo en las luchas privadas o aportarle consejos frente a los desafíos ministeriales.

De esta manera, la iglesia local actúa como una consejera en la tarea misionera. Después de todo, un misionero necesita la perspectiva de otros creyentes con experiencia en el ministerio, quienes pueden entender los dilemas y desafíos propios de la labor (cp. 2 Ti 1:3-8; Hch 15:6).

CON ENTUSIASMO Y ESPERANZA

Las puertas del Hades no prevalecerán contra la iglesia que cumple su misión bajo la autoridad del Cristo resucitado (Mt 16:18; 18:28). Él es el verdadero protagonista de esta empresa, el Héroe que ha dotado a Su iglesia con todo lo que necesita para cumplir Su misión. Por eso, cada iglesia local debe participar en las misiones con entusiasmo y esperanza, pues Cristo aseguró la victoria. El compromiso de la iglesia local con las misiones fluye de las maravillosas verdades bíblicas del evangelio.



Teología Concisa

UNA SERIE DE ENSAYOS TEOLÓGICOS
COMPLETAMENTE GRATIS

www.coalicionporelevangelio.org/teologia-concisa



03

Cómo la cadena de oro nos da confianza para la misión

POR CODY WILBANKS



Pablo describe la obra de salvación desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura en dos impresionantes versículos:

Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos. A los que predestinó, a esos también llamó. A los que llamó, a esos también justificó. A los que justificó, a esos también glorificó (Ro 8:29-30).

Estos versículos se han denominado la «cadena de oro» de la salvación. Ofrecen a los cristianos una gran seguridad al describir las etapas inseparables de la obra salvadora de Dios. Pero la cadena de oro de la salvación de Pablo no solo nos ofrece seguridad personal, sino también confianza misiológica.

LA SEGURIDAD DE NUESTRA SALVACIÓN

Romanos 8:29-30 es el fundamento de lo que los teólogos reformados llaman el *ordo salutis* (orden de la salvación). A los ojos de los reformadores, cada paso de la salvación descrito está ligado a los demás como una cadena inquebrantable. Todos los que son conocidos de antemano son también predestinados. *Todos* los predestinados son también llamados. *Todos* los llamados son también justificados. *Todos* los justificados son también glorificados.

*«Los creyentes
pueden disfrutar de
seguridad porque
Dios es el autor
de la salvación de
principio a fin»*

William Perkins (1558-1602) describió la implicación del pasaje de esta manera: «Se nos amonesta a luchar contra toda duda y desconfianza de nuestra salvación, porque no depende ni de nuestras obras ni de nuestra fe, sino del decreto de Dios, que es inmutable».⁹ En otras palabras, los creyentes pueden disfrutar de seguridad porque Dios es el autor de la salvación de principio a fin. Nada ni nadie puede romper la cadena.

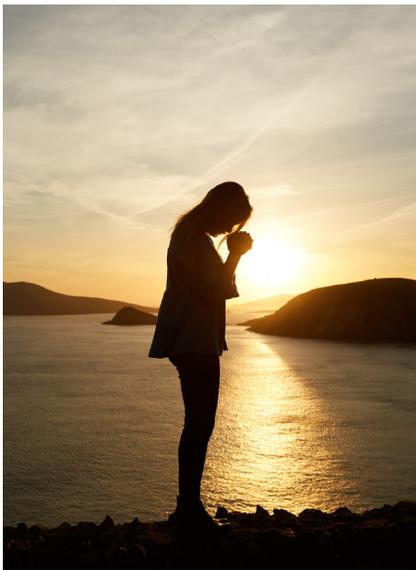
⁹ William Perkins, *A Golden Chain* (Tulip Publishing, 2021).

LA SEGURIDAD DE LA MISIÓN DE DIOS

Esta misma verdad que nos da seguridad personal también debería darnos confianza en el avance del evangelio por todo el mundo. En Apocalipsis, Juan comparte una visión del objetivo final de nuestra misión:

Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: «Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque Tú fuiste inmolado, y con Tu sangre *compraste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación*. Y los has hecho un reino y sacerdotes para nuestro Dios; y reinarán sobre la tierra» (Ap 5:9-10, énfasis añadido).

La presencia futura de cada nación, tribu y lengua al final es ya una realidad segura. ¿Por qué? Por el poder adquisitivo de la sangre de Jesús. Aquí vemos la cadena de salvación que hace avanzar la misión de Dios de principio a fin.



Al obedecer la gran comisión (Mt 28:18-20), podemos confiar en la cadena de oro de Dios. Por medio de nuestra evangelización y predicación, Dios llamará eficazmente a todos aquellos a quienes ha predestinado (Jn 10:16; Hch 18:9-11). Él *justificará* a todos aquellos a quienes llame (Jn 6:37; Ro 8:33). A medida que discipulemos y formemos a Su pueblo para el servicio, Él *preservará y glorificará* a todos aquellos a quienes haya justificado (Ef 1:13-14; 1 Ts 5:24). Todos los que están

conectados en un extremo de la cadena están asegurados en Cristo hasta el final. Ninguno se perderá (Jn 6:39).

Lo que es verdad para nosotros individualmente será verdad para nosotros corporativamente. Cada nuevo discípulo se convertirá en miembro de la multitud reunida en torno al trono de Dios. La misión tendrá éxito porque cada creyente está asegurado por el eslabón de oro de la obra soberana del Señor.

VE CON CONFIANZA

William Carey (1761-1834) dijo célebremente a sus compañeros ingleses que si ellos estaban dispuestos a sujetar las cuerdas, él estaba dispuesto a bajar a la «mina de oro» que era la India. Desde entonces, «sujetar las cuerdas» se ha convertido en una forma abreviada de referirse a la importancia de que los misioneros cuenten con el apoyo de personas que les ayuden mediante la oración y las donaciones económicas.

Con una comprensión teológica sólida del *ordo salutis*, los misioneros pueden ir no solo con el aliento de una cuerda sostenida por colaboradores, sino también con la confianza superior de una cadena forjada por Dios.

Ningún obstáculo cultural, lingüístico, financiero u hostilidad del gobierno frustrará el avance del evangelio de Dios hasta los confines de la tierra. Cuando enviemos misioneros, o vayamos nosotros mismos a predicar el evangelio, podemos estar seguros de que el pueblo de Dios será llamado, justificado y glorificado.

Publicado originalmente en [The Gospel Coalition](#). Traducido por Eduardo Fergusson.



04

Carta a mi “yo” misionera más joven

POR JEANINE MARTÍNEZ

Desde niña tuve una pasión ardiente por el evangelio y por alcanzar a los no alcanzados. Hace unos treinta y cinco años entendí que «la gran comisión» no es «la gran sugerencia», y que esta queda incompleta si no hay discipulado; es decir, si nos quedamos sin enseñar todo lo que Cristo enseñó (una vez escuché a un pastor comparar la falta de discipulado con tener un bebé y dejarlo morir de inanición). Así que muchos de mis primeros años en la fe fueron apasionados, orando y buscando el rostro de Dios y Su voluntad para mi vida.

No entendía el significado de ser «misionera», pero desde joven mi corazón ardía con el deseo de predicar el evangelio a toda criatura, con enseñar la Palabra de Dios y con adorar junto a creyentes con diferentes idiomas y culturas. Sin duda, me hubiera gustado saber en esa época muchas cosas que entendí y experimenté con el tiempo.

En la actualidad veo a jóvenes con la misma pasión ardiente, quienes no pueden esperar a salir al campo misionero, pero por diversas circunstancias están en espera o aún ponderando si este es su llamado. Es por eso que quiero compartírte esta carta con recomendaciones puntuales que me escribí a una «yo» más joven. Las siguientes son algunas lecciones que he podido aprender en mi peregrinar, siguiendo al Señor por las naciones.

PRIORIZA

Enfoca tu energía. Es muy fácil hacer de todo y padecer uno de los males de nuestra generación: la superficialidad.

Es muy bueno aprender una diversidad de habilidades, pero se hace necesario especializarse o ser bueno en alguna de ellas. Por ejemplo, si tocas piano, guitarra, percusión, vocalizas o ejecutas cualquier otro instrumento, no lo abandones hasta que puedas hacer uso del mismo para el servicio a otros. Recuerda que la música es un lenguaje universal y que te servirá para comunicarte con otros cuando el idioma represente una barrera.

Al igual que con la música, aprende a limpiar, a cuidar una casa, a lavar tu ropa, a gestionar un presupuesto personal y ministerial,

a cocinar de forma saludable y con lo que tengas a mano. En adición, te recomiendo terminar la universidad, aprender inglés y obtener algún tipo de entrenamiento vocacional práctico. Esta puede ser no solo una excusa para entrar en algunos lugares, sino que también, cuando la situación lo requiera, una forma en que puedes ser un misionero bivocacional.

CONOCE TU FE

El apóstol Pedro exhorta a los hermanos en la dispersión a estar firmes en sus convicciones:

Santifiquen a Cristo como Señor en sus corazones, estando siempre preparados para presentar defensa ante todo el que les demande razón de la esperanza que hay en ustedes...
(1 P 3:15).

Debemos estar firmes porque el acusador intentará traer dudas y cuestionamientos sobre los aspectos más básicos y vitales de tu fe: «¿Acaso dijo Dios...?», «¿Es Dios real?», «¿Está Dios conmigo?», «¿Me ama Dios realmente?», «¿Acaso hay una vida eterna?». Ni en tus sueños pensarías cuestionar estas cosas. Sin embargo, en lugares donde la oscuridad e ignorancia del evangelio es extensa, donde la predicación de la Palabra no adulterada y la sana doctrina son escasos, tu fe será probada.

Recuerda que si Satanás tuvo el atrevimiento de tentar al Hijo de Dios, ¿cuánto más no buscará tentarnos a nosotros? No importa cuán firme crees estar, profundiza más en la Palabra, en la teología bíblica y sistemática, en la memorización de las Escrituras, en la apologética, en entender distintas religiones y en cómo presentar el evangelio a personas de trasfondos culturales, educativos y de fe distintos al tuyo.

*«No importa
cuán firme crees
estar, profundiza
más en la
Palabra, en la
teología, en la
memorización
de las Escrituras
y en cómo
presentar el
evangelio»*

SÉ HUMILDE Y SIEMPRE DEPENDE DE DIOS

Parece sencillo, pero no te será fácil. Tu orgullo te llevará a retardar el perdón, a no decir cuánto amas a tu familia ni dedicarles tiempo suficiente. Te llevará a no reconocer públicamente las virtudes en los demás y probablemente agrandarás sus faltas, aunque sea en tu interior.

Así que quítate la capa de Superman, porque no eres la salvadora de los perdidos. Solo eres una mensajera. Apúntales siempre al único que salva: Cristo Jesús.

ORGANIZA TU VIDA FINANCIERA

No te metas en deudas. Aprende a vivir con mucho menos de lo que crees necesitar. Da para la obra misionera, y da un poco más de lo que has pensado. [Sé generosa como Dios ha sido generoso](#) contigo, porque este es un buen ejercicio para la piedad (1 Ti 4:7). Un día vivirás por fe, dependiendo de la generosidad de otros hermanos, mientras estás en el campo misionero.

RECUERDA SIEMPRE SER AGRADECIDA

Da gracias a Dios, a los que te sirven, a tus líderes, a tus padres, a tus familiares, a los que te sostienen y ayudan, a los que oran por ti. Nada es merecido. Todo es por gracia y seguirá siendo así.

NO DESPERDICIES NINGUNA PRUEBA, PUES DIOS NO LO HACE

Cada prueba y dolor por el que pases te acercará más y más a Dios y te ayudará a [consolar a otros con el consuelo con el cual has sido consolada](#) (2 Co 1:4). Recuerda que ningún dolor es para siempre. Lloro y sé honesta con Dios en medio de tus pruebas. Reconoce Su carácter a través de tus lágrimas.

NO TEMAS A LA SOLEDAD

La soledad es buena si te enfocas en Dios, si usas esos tiempos para mantenerte en silencio y meditar en la buena Palabra de

Dios para corregirte, instruirte y animarte, a fin de ser edificada (2 Ti 3:16). Aprende a sacarle provecho a la soledad, porque el campo misionero puede ser muy solitario.

EL MINISTERIO ESTÁ EN LAS INTERRUPCIONES

Cuando alguien interrumpa lo que planeabas o querías hacer, no te enojés. Ora y pídele a Dios que te ayude a ser como Jesús. Muchos de los hechos y enseñanzas de Jesús ocurrieron en medio de interrupciones (cp. Lc 8:41-48). Ellas te recuerdan que tu vida no se trata de ti ni de estar en control de tu agenda, sino de Dios y de Su soberanía.

TU UNIVERSIDAD NO ES TIEMPO PERDIDO

¡No tienes idea de cuán importante es tener una educación formal! Puede abrirte puertas a los no alcanzados, puede darte temas de conversación para entrar en círculos cerrados, puede darte la oportunidad de ayudar a otros en tiempos precisos.

Tu universidad es un tiempo de preparación académica, pero también te prepara en cómo relacionarte con personas que piensan distinto a ti, en cómo lidiar con la competitividad en el mundo, y en cómo tratar con aquellos que detestan el cristianismo y se burlan de ti. Tu carrera universitaria también te puede ayudar a ministrar en un futuro a otros estudiantes del otro lado del planeta o en tu propia ciudad.

CUIDA TU SALUD

Los viajes y el trastorno del sueño que producen los cambios de horario, clima, ambiente y alimentación tendrán consecuencias en tu cuerpo.

Es tu cuerpo el que te permite alcanzar, hablar, abrazar, orar, construir en misiones.

«Recuerda que el descanso para la gloria de Dios también es adoración. Toma un día de reposo»

Cuídalo. Ejercítate. Come saludable. Mantén un peso estable. Aprende a escoger lo que comes. Si estás enferma, raramente puedes ministrar a alguien o cumplir la asignación que Dios te ha dado.

Además, recuerda que el descanso para la gloria de Dios también es adoración. Toma un día de reposo. Detente a oler las flores, a disfrutar del paisaje y a adorar a Dios por todo lo que ha hecho.

AMA

Ama a Cristo, a Su iglesia, a tu familia, a tus amigos, a los extraños que Dios trae a tu vida. No los veas como un proyecto, míralos como portadores de la imagen de Dios que necesitan el evangelio. No los mires como tus seguidores o una posible plataforma para tu ego.

En otras palabras, no te sirvas de las personas para mejorar tu autoestima o percepción de ellos, sino ámalos y sírveles como el Hijo de Dios vino —con amor no fingido, sincero y de todo corazón— a servir y no a ser servido (Mr 10:45).

PREDÍCATE EL EVANGELIO

Recuerda que eres humana y que vas a fallar. No vas a hacer todo lo que te has propuesto hacer para Dios, ni todo lo que sabes que Él ordena de ti. En esos momentos, recuerda a Cristo y Su cruz: tu identidad y tu gozo no están en lo que haces ni en quién eres. Están en lo que Él hizo y en quién Él te ha hecho. Tráelo a tu memoria una y otra vez.

Finalmente...



RECUERDA QUE EL MUNDO NO TE NECESITA A TI, NECESITA A CRISTO

Cuando eres joven, puedes llegar a sentir que la salvación del mundo depende de ti y que necesitas hacer algo ya. Pero no te impacientes; confía en el tiempo perfecto de Dios. Esos años que pasarán entre tu llamado y el tiempo en que estés en el lugar al que Dios te ha llamado no es un retraso. No es un día más tarde ni más temprano que el tiempo que Él ha decretado para hacer Su obra, para Su gloria.

Recuerda que el mundo y el universo están en las manos de Dios. Mantente dispuesta a apuntar a Él y a reconocerlo en todos tus caminos (Pr 3:3-5).

¿CONOCES NUESTROS PODCASTS?



¡ENCUÉNTRALOS EN TU
PLATAFORMA FAVORITA!

▶ coalicionporelevangelio.org/podcast



Escuchar



Podcast



Librería



Buscar

Las agencias misioneras y la gran comisión: Una entrevista a Justin Burkholder

POR KATHERINE DE ESTRADA



El Señor Jesús, antes de regresar a la gloria junto al Padre, dijo a Sus seguidores: «Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones» (Mt 28:19a). Desde entonces, la historia ha visto a creyentes desplazarse por todo el mundo proclamando el evangelio. Muchos cristianos se movilizaron porque su situación así lo ameritó (cp. Hch 8:1b, 4). Otros lo hicieron al ser enviados en misión por su iglesia local (cp. Hch 13:1-3).

Pero hay otro factor en la ecuación de la movilización de misioneros que el Señor ha usado más recientemente para que la iglesia avance en el cumplimiento de Su comisión: las agencias misioneras.

Para hablarnos del papel de estas agencias, tuve el privilegio de entrevistar a uno de mis pastores, Justin Burkholder, quien es director ejecutivo de la agencia misionera TEAM (The Evangelical Alliance Mission) y miembro del concilio pastoral de Coalición por el Evangelio. Además, Justin es misionero transcultural (e hijo de misioneros), por lo que puede identificarse muy bien con quienes comparten este precioso llamado.

Así que, si estás considerando salir como obrero transcultural, si tu iglesia quiere enviar misioneros o si quieres saber más sobre las agencias misioneras, esta entrevista es para ti.

¿Cuál es el rol e importancia de las agencias misioneras para cumplir la gran comisión?

Aunque [la iglesia es la agente de la misión](#) y del envío de obreros, las agencias misioneras —que a su vez están formadas por miembros de la iglesia de Jesucristo— ayudan a las iglesias locales en esa tarea, aportando conocimiento que usualmente no es común para una iglesia local.

Por ejemplo, las agencias misioneras brindan experiencia y competencia en áreas de conocimiento legal, financiero y ministerial en el contexto transcultural.

¿Cuáles la relación entre la agencia misionera, el misionero y la iglesia local?

En general, las agencias misioneras entendemos que obramos al servicio y en representación de las iglesias locales.

Los obreros son enviados por una iglesia local y esa iglesia puede apoyarse en una agencia misionera para proveer a sus obreros ciertos servicios, supervisión y apoyo que ella misma no siempre está en posición de brindar.

«Las agencias misioneras obran al servicio y en representación de las iglesias locales»

A menudo las iglesias locales no están del todo conscientes de las dinámicas complejas de cruzar culturas, de las dificultades legales, de las cargas emocionales y aun de los aspectos laborales de los obreros que están sirviendo dentro de un contexto completamente diferente a la iglesia local que les envió. Allí, las agencias son de gran apoyo.

Por ejemplo, las iglesias locales con poca experiencia en misiones a menudo no logran evaluar aquellos factores que más informan sobre cómo está el obrero y cómo está su desempeño. En casos así, una agencia está en una buena posición para brindar ayuda a las iglesias en la supervisión y el cuidado diario que el obrero necesita.

¿Qué espera una agencia misionera de las iglesias locales?

Primero, oración y apoyo económico, pues son principales para cualquier obrero que envíen.

Además, se espera que las iglesias estén atentas al desempeño de los obreros, a sus necesidades y a las mejores maneras en las que puedan cuidar de ellos.

En cuanto al desempeño de los misioneros, es bueno que las iglesias locales pidan cuentas del trabajo realizado, pero también

es importante que lo hagan con humildad, ya que hay factores desconocidos para la iglesia local que influyen en gran manera en los resultados entregados por el obrero.

En cuanto al cuidado, a veces los obreros enfrentan crisis de salud o seguridad que requieren que la iglesia apoye de manera urgente. En esos casos, es de enorme apoyo que la iglesia local pueda intervenir con recursos para extraer al misionero del campo y preparar todos los detalles necesarios para que pueda volver a su país por un tiempo, y allí procesar y tratar los daños causados por la crisis.

¿Cuáles son los requisitos indispensables que una agencia espera de un candidato a misionero?

Tal vez parezca obvio, pero debe ser un discípulo de Jesús, caminando en una relación viva con Dios. Además, se espera que tenga en alta estima a la iglesia local y forme parte de una.

Se espera que los candidatos hayan sido discipulados y que estén [participando activamente en el discipulado](#) de alguna manera. Es ingenuo pensar que al cruzar la frontera se volverán valientes y capaces para evangelizar y discipular; por eso es importante ver que los obreros trabajan por la gran comisión en su propio contexto antes de querer hacerlo en otro.

¿Cuán importante es que los misioneros transculturales sean bivocacionales?

En muchos países, este es el único camino de acceso. Son pocos los que permiten ingresar personas con una visa de misionero, pero estos suelen ser países que ya cuentan con una gran presencia del evangelio y de la iglesia.

*«Todo misionero
debe ser un
discípulo de Jesús,
caminando en una
relación viva con
Dios»*



En ese sentido, es muy recomendable que los obreros desarrollen una carrera vocacional o profesional que les permita ingresar con honestidad a un país cerrado y permanecer allí sin riesgo de perder su estadía. Algunas de las carreras que siempre se pueden trasladar a diferentes países con cierta facilidad incluyen las profesiones en IT (en tecnologías de la información), salud, educación e ingeniería.

Como representante de una agencia misionera, ¿qué consejos darías a aquellos que quieren ser enviados como misioneros con el apoyo de una agencia?

La pregunta principal que debes hacerte es: «¿A qué comunidad de obreros transculturales quiero pertenecer?».

Determina los criterios bajo los cuales quisieras tomar la decisión de unirse a una agencia y luego evalúa las agencias. Hay muchos aspectos que se pueden evaluar de una agencia misionera: teológicos; financieros; de tamaño, edad y experiencia de la agencia; de estructura y toma de decisiones; etc.

Por último, te recomiendo que consideres una agencia que esté dispuesta a tener una relación con tu iglesia local, que tenga un alto respeto por tu iglesia local y que sepa cómo trabajar con ella.



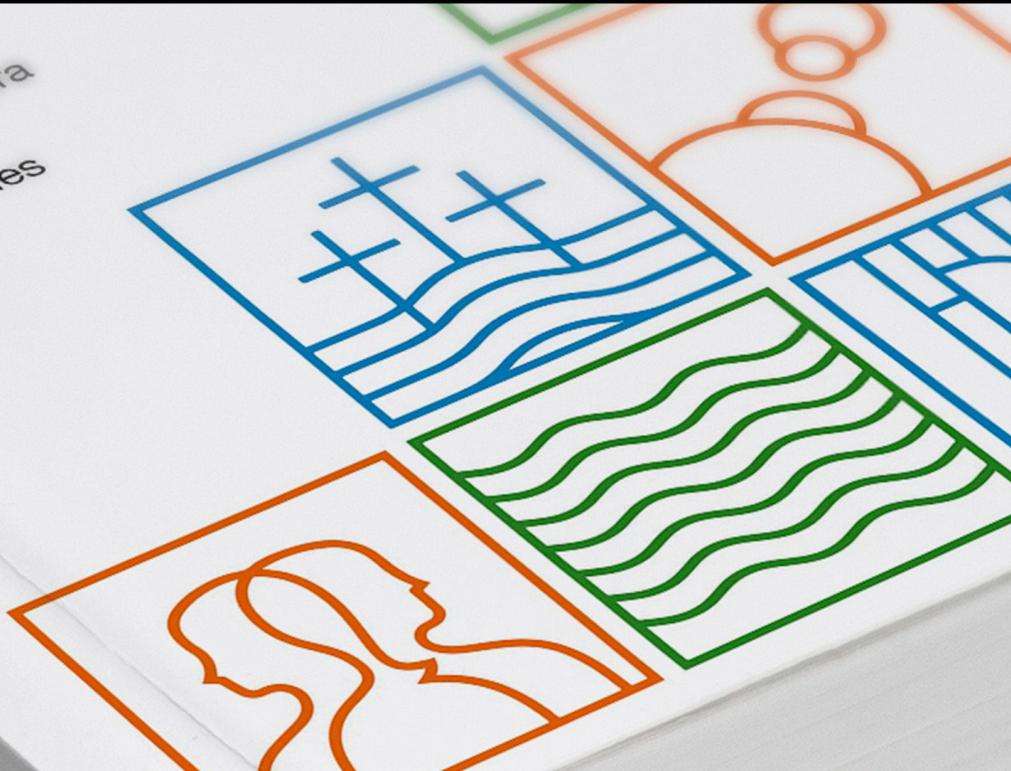
Catecismo de la Nueva Ciudad

Un recurso moderno y centrado en el evangelio que resume los fundamentos de la fe cristiana a través de 52 preguntas y respuestas, para adultos y niños.

www.coalicionporelevangelio.org/catecismo-de-la-nueva-ciudad/



on por
Keller
rdad de Dios para
estras mentes y
nuestros corazones





06

Sé un padre que envía

POR BRADLEY BELL



El domingo, entregaré flechas. Dos parejas de padres se presentarán. Se pararán frente a la iglesia sosteniendo a los recién nacidos. Diré unas palabras. Pondremos una flecha en sus manos. Luego oraremos. Por supuesto, oraremos para que esas pequeñas flechas sean enviadas. Pero también oraremos para que arqueros poderosos las envíen.

Hablo de lo que podríamos llamar «el padre que envía». Se trata del padre y la madre que aceptan su encargo de parte del Señor y ante la iglesia de criar a los hijos para que lleguen a ser todo lo que Dios los creó para ser. Eso significa que algunos de esos niños crecerán y se convertirán en misioneros.

LLAMADO A LAS ARMAS

Extraigo esta visión del Salmo 127. Es un cántico de ascenso, un himno compartido por el pueblo de Israel cuando se acercaban a adorar en Jerusalén, muchos de ellos con niños a cuestas. Juntos cantaban:

Un don del SEÑOR son los hijos,
Y recompensa es el fruto del vientre.
Como flechas en la mano del guerrero,
Así son los hijos tenidos en la juventud.
Bienaventurado el hombre que de ellos tiene llena su aljaba;
No será avergonzado
Cuando hable con sus enemigos en la puerta (Sal 127:3-5).

Aquí no vemos ninguna postura defensiva. La analogía es todo lo contrario. Ser un guerrero con una aljaba llena de flechas es una

imagen de confianza. El Señor ha bendecido valientemente a los padres. Ha tomado la iniciativa enviándoles hijos. Por lo tanto, los padres pueden ser igual de valientes. Después de todo, ¿qué es una reserva de flechas guardadas en la aljaba?

Sin embargo, eso es precisamente lo que los padres desean a menudo cuando se trata de la misión global de Dios. Que un hijo crezca y se marche lejos —sin mencionar a Oriente Medio— es una idea que da miedo. En realidad, debería serlo si amamos a nuestros hijos! No queremos que se pierdan la Navidad. No queremos separarnos de nuestros nietos. Nos da escalofríos pensar en su regreso en un ataúd.

Pero quizá nuestro amor no sea demasiado fuerte, sino demasiado débil.

LLAMADO AL AMOR

A lo largo de mis años trabajando con candidatos a misioneros, he llegado a anticipar el mayor obstáculo en sus relaciones: padres que no les apoyan. Independientemente de que sus padres sean cristianos o no, el antagonismo puede variar desde comentarios sutilmente manipuladores hasta franca hostilidad. Tengo la sensación de haberme sentado cientos de veces con misioneros que lloraban antes de salir al campo, animándoles a amar a sus afligidos padres con el mismo amor que sienten por los pueblos no alcanzados. Esta lucha puede ser un catalizador útil, que les prepare para los dolores en el extranjero. Pero no debería ser así.

Creo que esto puede redimirse. Es posible que los padres se conviertan en enviados solidarios. También los he pastoreado. He visto cómo sus lágrimas se convertían en rastros de alegría. He sido testigo de su propio viaje: de ser un obstáculo a ser un aliado.

Pero el mejor escenario es que los padres sean enviados proactivos, que transmitan a sus hijos una visión para las misiones, que tiren de la cuerda y suelten la flecha. Uno de los mejores ejemplos de esto proviene de la autobiografía de John G. Paton, un misionero escocés en las islas Nuevas Hébridas del

Pacífico Sur. Paton atribuyó su profundo sentido del llamado a sus padres. Cuando por fin encontró el valor para admitir su deseo de ser enviado, sus nervios se calmaron para siempre gracias a la memorable respuesta de ellos:

Alabamos a Dios por la decisión a la que te ha conducido... Cuando nos fuiste entregado, tu padre y tu madre te pusieron sobre el altar, su primogénito, para ser consagrado, si Dios lo consideraba oportuno, como misionero de la cruz; y ha sido una oración constante de ellos que pudieras estar preparado, capacitado y conducido a esta misma decisión; y oramos con todo nuestro corazón para que el Señor acepte tu ofrenda, te conserve durante mucho tiempo y te conceda muchas almas.

Los Paton no adoptaron una postura defensiva. Más bien, James y Janet Paton llevaban mucho tiempo afilando su pequeña flecha, deseosos de enviarla si Dios quería. Cuando Dios quiso, se convirtieron en arqueros para el Pacífico Sur.

LLAMADO AL SACRIFICIO

Este envío sacrificial no fue menos difícil para tales padres guerreros. Más adelante, Paton hace una emotiva descripción de su partida, cuando su padre le acompañó lo más lejos posible antes de su adiós final.

Sus labios no cesaban de moverse en silenciosas oraciones por mí, y sus lágrimas caían rápidamente cuando nuestros ojos se encontraban en miradas ante las cuales todo discurso era vano. Nos detuvimos al llegar al lugar convenido para la despedida; me estrechó firmemente la mano durante un minuto en silencio, y luego dijo solemne y afectuosamente: «¡Dios te bendiga, hijo mío! Que el Dios de tu padre te prospere y te guarde de todo mal». Incapaz de decir más, sus labios siguieron moviéndose en silenciosa plegaria; entre lágrimas nos abrazamos, y nos separamos... Observé entre lágrimas cegadoras, hasta que su figura se desvaneció de mi vista; y entonces, apresurándome a seguir mi camino, prometí profunda y repetidamente, con la ayuda de Dios, vivir y actuar de modo que nunca entristeciera o deshonrara a un padre y una madre como los que Él me había dado.

Hasta el día de hoy no puedo leer esto sin derramar lágrimas. Es una canción de ascenso, cantada al son de la cuerda del arco. No solo es conmovedor como ejemplo, sino que atrae a mi corazón a convertirse en un enviado más abnegado.

Cuando considero la idea de entregar un día a una o más de mis cuatro hijas a las hostilidades de las misiones mundiales, recuerdo que es una ofrenda digna de mi Dios, el Dios que envió primero a Su Hijo, Jesucristo. El dolor que soportaré al ver a mi hija desaparecer en el aeropuerto, y luego verla soportar la muerte diaria de un misionero, solo servirá para hacerme más parecido al Dios que envía y que vive en mí.

Lo mismo puede decirse de ti, querido padre. Así que el domingo oraré por los arqueros mientras reparto flechas. Quizá algún día yo mismo lance algunas flechas misioneras.

Publicado originalmente en [The Gospel Coalition](#). Traducido por Eduardo Fergusson.



SÍGUENOS EN NUESTRAS

REDES SOCIALES

COALICIÓN POR EL EVANGELIO



YouTube





07

Cómo colaborar en las misiones globales cuando no estás llamado a ir

POR CRAIG MCCLURE

Todo cristiano tiene una responsabilidad personal en el cumplimiento de la gran comisión. Según John Piper, tienes tres opciones: «ser un asistente sacrificial gozoso, ser un remitente sacrificial gozoso o ser un desobediente». ¹⁰ Solo dos de estas opciones son aceptables. Por lo tanto, debes discernir: ¿Irás al campo misionero por causa de su nombre o respaldarás a aquellos que vayan?

En un [artículo](#) publicado anteriormente, ofrecí recomendaciones para los cristianos llamados a las misiones. Pero ¿qué hay de ti que estás llamado a permanecer donde estás? ¿Cómo puedes participar y colaborar en las misiones si no estás llamado a ser uno de ellos?

COLABORAR EN LAS MISIONES ES BÍBLICO

Para empezar, las Escrituras demuestran que la mayoría de los cristianos participa en las misiones globales al brindar apoyo a aquellos que van. Dios escogió cumplir sus propósitos redentores globales a través de la colaboración de «asistentes» y «remitentes» centrados en el evangelio, que trabajan unidos por el renombre de Cristo (Hch 15:3; Ro 10:14-15).

Cuando el Espíritu Santo apartó a Saulo (Pablo) y a Bernabé como misioneros transculturales, también encomendó al resto de la congregación de Antioquía un rol de igual importancia. La tarea de la iglesia era enviar y respaldar a los misioneros que Dios apartó para que fuesen a las misiones, y la iglesia abrazó su rol. Este apoyo surgió de su corazón de adoración a Dios. Los creyentes de Antioquía oraron, ayunaron, impusieron sus manos y comisionaron a los misioneros (Hch 13:1-3).

«Las Escrituras demuestran que la mayoría de los cristianos participa en las misiones globales al brindar apoyo a aquellos que van»

Más de una década después de haber sido enviado por la iglesia de Antioquía, Pablo le relata a la iglesia de Roma todo lo que Cristo hizo en medio de los gentiles durante sus viajes misioneros. El ministerio del evangelio había sido cumplido en la región donde

¹⁰ John Piper, tuit publicado el 3 de marzo del 2013. <https://twitter.com/JohnPiper/status/308388914689867776>.

Pablo estuvo y su intención era pasar por Roma de camino al grupo no alcanzado en España (Ro 15:14-21). Sin embargo, Pablo no recluta a los creyentes romanos para ir con él a España. Más bien, él pide su apoyo. Pablo anticipaba que la comunión gozosa con estos colaboradores refrescara y alentara su obediencia continua (Ro 15:32). Él entendía que Dios no espera que todo creyente renuncie a su trabajo, venda todas sus posesiones y se mude al extranjero. Pero Dios sí espera que todo creyente sea partidario de las misiones transculturales a través del apoyo sacrificial.

Así que si no estás llamado a ir, estás llamado a apoyar. El apóstol Juan le dice a Gayo, su hijo espiritual, que continúe brindando ayuda a los misioneros que viajaban. Dice que «debemos acoger» a los misioneros que han sido enviados para dar a conocer el nombre de Cristo (3 Jn 8). Respaldar fielmente a misioneros te hace un copartícipe en sus labores a pesar de que tal vez nunca llegues a cruzar fronteras hacia un campo misionero extranjero. Esta es tu participación privilegiada en las misiones globales.

4 MANERAS DE COLABORAR EN LAS MISIONES

Así que las misiones bíblicas involucran la colaboración entre misioneros sacrificiales gozosos y remitentes sacrificiales gozosos. La aplicación de esta colaboración dependerá de tu contexto, pero las siguientes consideraciones podrían ser tus próximos pasos.

1) *Sé un catalizador en tu iglesia local*

Un estudio indica que más de la mitad de las personas que asisten a la iglesia en los Estados Unidos nunca ha escuchado de la gran comisión, mientras que solo el 17% de aquellos encuestados pudieron identificar y explicar el mandato a las misiones.¹¹ ¡Esto es inaceptable! En respuesta a esto, que puede darse de manera muy similar en tu país, puedes ser un catalizador de cambio para construir un ADN de misiones en tu iglesia.

«Tú puedes ser un catalizador de cambio para construir un ADN de misiones en tu iglesia»

¹¹ "51% of Churchgoers Don't Know of the Great Commission", 27 de marzo de 2018, Barna, <https://www.barna.com/research/half-churchgoers-not-heard-great-commission/>

Primero, contacta al liderazgo de tu iglesia para discutir maneras en las cuales podrías motivar a la congregación a involucrarse más en el evangelismo global. Por ejemplo, puedes pensar en organizar un estudio bíblico enfocado en las misiones, levantar sustento para nuevas traducciones de la Biblia o desarrollar estrategias de movilización para enviar a miembros de la iglesia a viajes misioneros de corto plazo. Dios con frecuencia cautiva el corazón de futuros misioneros mediante estos viajes.

También puedes considerar «adoptar» a un grupo no alcanzado y colaborar con los misioneros que trabajan en alcanzarlos, e invitar a estos misioneros a que compartan con tu iglesia «todas las cosas que Dios había hecho con ellos, y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe» (Hch 14:27). Pocas experiencias motivan la participación en misiones más que escuchar testimonios del campo misionero.

2) Dedícate a la oración

Hay varios factores que contribuyen al éxito de las misiones, pero ninguno es más importante que la oración. La oración reconoce que el éxito de las misiones está en las manos de Aquel que gobierna todas las cosas (Stg 4:13-15).

Así que te animo a orar por más misioneros. «La cosecha es mucha, pero los obreros pocos. Por tanto, pidan al Señor de la cosecha que envíe obreros a su cosecha» (Mt 9:37-38). La palabra «obrerros» utilizada en este versículo es uno de los títulos más populares utilizados para referirse a los misioneros en el Nuevo Testamento (2 Ti 2:15; Ro 16:21; Fil 2:25). Lo que quiere decir que, el plan de Dios para recoger la cosecha es orar para que Él levante y envíe más misioneros!

*«El plan de Dios
para recoger la
cosecha es orar
para que Él levante
y envíe más
misioneros»*

También te animo a orar para que los misioneros proclamen el evangelio con valentía y claridad (Col 4:2-4; Ef 6:19-20). Ora por salvación y por la rápida expansión del evangelio a todas las personas (2 Ts. 3:1; Ro 10:1; 1 Ti 2:1-4).

Ora por protección para los misioneros en las batallas espirituales (2 Ts 3:2). Ora por perseverancia y aliento (2 Co 4:8-9).

3) *Da generosamente*

El cristiano promedio en los Estados Unidos contribuye a las misiones globales con un solo dólar por cada \$10,000 dólares de ganancias personales.¹² Tengo la sospecha de que tú eres más generoso con tu dinero, pero estas estadísticas indican el fallo de la mayoría de los cristianos en mi país en priorizar el corazón misionero de Dios.

Como consecuencia, los misioneros con frecuencia se preocupan por el dinero y se sienten incómodos al hablar sobre el sustento financiero. Tú puedes ayudar a aliviar ese estrés. Toma la iniciativa de conversar sobre dinero para las misiones. Tal vez no puedas suplir la necesidad personalmente, pero puedes servir como promotor para ese fin.

Jesús manda que los obreros del evangelio «vivan del evangelio» y la fuente de este ingreso es la generosidad de otros cristianos (1 Co 9:14, 3 Jn 7). Por lo tanto, ofrenda abundantemente «para que nada les falte» (Tit. 3:13) y hazlo en «una manera digna de Dios» (3 Jn 6). En caso de que pienses que tu nivel económico es una excusa para no dar con generosidad, recuerda estas palabras del pastor Johnny Hunt: «No tienes que ser rico para ser generoso. Tienes que ser generoso para ser generoso».

4) *Mantén comunicación con misioneros*

Los sentimientos de aislamiento y soledad son comunes en los misioneros (2 Co 7:4-7). El remedio de Dios para esto es usar palabras de aliento y visitas de su hogar nativo para consolar a los misioneros cansados (Fil 2:19).

«Los misioneros no están destinados a operar como individuos solitarios en la primera línea del ministerio del evangelio»

¹² Todd M. Johnson, Gina A. Zurlo, Albert W. Hickman, y Peter F. Crossing, "Christianity 2017: Five Hundred Years of Protestant Christianity", *International Bulletin of Mission Research*, enero de 2017. Disponible en: <https://www.worldwatchmonitor.org/wp-content/uploads/2017/01/StatusofGlobalChristianity2017-1.pdf>

Un correo electrónico rápido, un paquete de cuidado, un mensaje de texto o una videollamada pueden ayudar a sustentar el compromiso del misionero. Pregúntale sobre su vida, el ministerio y su familia, y responde a cosas que han mencionado en conversaciones pasadas. Sé flexible a la hora de agendar conversaciones, por las diferentes zonas horarias. Y si tu amigo misionero sirve en un área restringida, asegúrate de preguntar sobre cómo pueden comunicarse de manera segura.

TU ROL ES INVALUABLE

Los misioneros no están destinados a operar como individuos solitarios en la primera línea del ministerio del evangelio. Levantando a cada misionero, hay un equipo de creyentes comprometidos a apoyar sus esfuerzos. ¡Tu llamado no es un llamado menor! Apoya las misiones de una manera que sea digna de Jesús, y permanece abierto y obediente a la guía del Espíritu, pues muchos de los remitentes sacrificiales gozosos de hoy serán los misioneros sacrificiales gozosos de mañana.

CRÉDITOS DE LA PRESENTE EDICIÓN

SUPERVISIÓN DEL PROYECTO

Fabio Rossi

*Director Ejecutivo de TGC:
Coalición*

Carlos Álvarez

Director de Medios

EQUIPO EDITORIAL

Josué Barrios

Director Editorial

José «Pepe» Mendoza

Asesor Editorial

Katherine de Estrada

Editora

Matías Peletay

Editor

Eduardo Ferguson

Editor de traducciones

Arianny Barrios

Asistente editorial

DISEÑO DE LA REVISTA

Jacob Mejicanos

Diseño de portada e interior

AUTORES COLABORADORES (EN ORDEN DE APARICIÓN)

Samuel E. Masters

Miembro del concilio de Coalición por el Evangelio. Pastor fundador de la Iglesia Bíblica Bautista Crecer (Córdoba, Argentina) y rector del Seminario Bíblico William Carey.

Cody Wilbanks

Pastor de enseñanza en la iglesia Grace Road de Rochester, Nueva York.

Jeanine Martínez

Misionera en Iglesia Reforma (Guatemala). Sirvió como misionera en el Sur y el Este de Asia.

Justin Burkholder

Miembro del concilio de Coalición por el Evangelio. Pastor en Iglesia Reforma (Guatemala).

Bradley Bell

Sirvió como misionero y es el pastor principal de la Iglesia Antioch de Louisville (Kentucky, EE.UU.)

Craig D. McClure

Misionero en la República Dominicana. Coordinador estratégico de SCORE International y profesor del Seminario Teológico Bautista Dominicano.

Conoce más sobre el [Equipo Coalición](#) y nuestros colaboradores en nuestro sitio web.

Escrituras tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. www.NuevaBiblia.com



WWW.COALICIONPORELEVANGELIO.ORG